

RECUERDOS DEL PASADO

1.950, Agosto. En pleno rigor del verano 120 niños de once años iniciamos una andadura que habíamos de recorrer juntos, algunos durante unos años, otros durante toda la vida. Le llamaban el “cursillo de selección”. Éramos pequeños y todo nos parecía grande: el Seminario, la gran cruz de la fachada, los inmensos pasillos que andaríamos tantas veces, las clases y dormitorios, los campos de fútbol y frontones.

Y 120 compañeros a los que veíamos por vez primera. Venidos de toda Navarra, del Norte y del Sur, de la Montaña y la Ribera, hablando en castellano y en euskera.

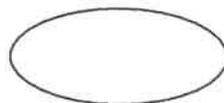
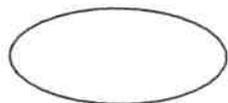
Hace mucho tiempo, casi ya ni recuerdo. Me imagino los reparos, los apuros y zozobras al encontrarnos de repente con tantos desconocidos. Pero enseguida llegaron los primeros saludos, primeros juegos y primeras amistades.

Al frente del grupo los superiores del Seminario: D. Martín Larrayoz, vicerrector, un sabio que imponía respeto; Jesús Labiano y otros ayudantes.

Días de charlas, entrevistas, juegos, oraciones y rezos. También algunos exámenes para hacer una selección ya que no cabíamos todos en el Seminario.

Por la noche un rato de reunión en los pinos, a los pies de la imagen de la Virgen a la que cantábamos y rezábamos después de escuchar a D. Martín que nos contaba escenas y cosas del Seminario, de los pueblos de Navarra y alguna historia de la guerra.

Fueron nuestras primeras experiencias y primeras ilusiones. También nuestros primeros pesares y dolores. Suponía la separación de la familia y para algunos la primera decepción. No todos serían admitidos. Demasiado golpe quizás para tan corta edad.



OCTUBRE, 1950.- Comenzamos la larga andadura de 12 años que entonces nos parecía interminable. Éramos los alumnos de 1º de Gramática (Latín).

81 compañeros que habíamos superado el cursillo previo. El resto fue eliminado porque no había espacio para todos en el inmenso Seminario.

Conocimos a los compañeros de los cursos superiores. En el pabellón de Gramática convivíamos cuatro cursos. Y nos decían que había otros dos pabellones donde vivían “los mayores” con los que teníamos poca relación aunque los veíamos algunas veces. Algunos vestían con sotana y nos infundían respeto.

Nos recibieron los superiores: D. Martín Larrayoz, vicerrector del Seminario Menor; D. Jesús Labiano, prefecto; el Padre Aguinagalde, jesuita, director espiritual y algunos seminaristas de los últimos cursos que les ayudaban en la tarea de la educación. Recordamos a Víctor Elizondo, Jesús Campos, Rufo Ayestarán, Ricardo Ollobarren, Valeriano Ilárraz y algunos más.

Comenzamos las clases con gran expectación dispuestos a llenarnos de ciencia y sabiduría.

Durante cinco cursos la asignatura principal era el Latín. Tuvimos que abrir un espacio en nuestras mentes vírgenes a tan complicada asignatura (al principio) aunque luego el león no era tan fiero.

Nuestro primer profesor de Latín D. Fernando Guruceaga con mucha habilidad para iniciarnos en el estudio de la asignatura.

Cada curso cambiaba el profesor. En segundo era D. Juan Segura, en tercero

D. Gregorio Pérez, en cuarto y quinto D. Vicente Villabriga.

Completaban el cuadro otras asignaturas: Geografía, Historia, Matemáticas, Griego, Gramática, algo de Música y algunas más.

Al mismo tiempo nos imbuyeron una serie de valores y virtudes que completaban nuestra formación: disciplina, austeridad, silencio, educación, oración, caridad...

Como siempre ocurre, había algunos más propensos a la práctica de esas virtudes mientras que otros no comprendían tan bien por qué a esa edad se nos pedía ya una vocación de anacoretas.

El cambio de curso trajo cambio de superiores: D. Eugenio Ulayar, vicerrector.

D. Rufo Ayestarán. Después vinieron Germán Eseverri, Antonio Marcellán, etc.

No faltaron en aquellos cursos los tiempos de alegría y esparcimiento: deportes, especialmente el fútbol en el campo de Gramática, pelota en los rincones del Txiki-Txoko. Actividades culturales como concursos de villancicos en Navidad, teatro en el hermoso salón de actos.

O aquellos simpáticos encuentros en la antecapilla en el mes de Mayo con poesías, flores a María o el “a mí me parece”.

En fin, una serie de actividades, estudios, orientaciones que iban forjando poco a poco nuestra personalidad. Íbamos creciendo en edad, en sabiduría y en gracia.

Acabamos cuarto curso y sabíamos ya hasta Latín.



OCTUBRE, 1.954.- Comenzamos 5º curso. El grupo se había reducido. Quedábamos 48 compañeros. Este curso suponía una novedad. Pasábamos al pabellón de los mayores donde, de nuevo, nos tocaba ser los más pequeños. Habitaciones individuales que servían como cuarto de estudio en vez de aquel gran salón de estudio común de Gramática.

Novedad simpática fue la elección –según era costumbre- de un nombre para el curso. Tras discusiones y solemne votación decidimos llamarnos el “Alaiak” (los “Alegres”, que no cantamañanas, aunque alguna vez también por aquello de las auroras). Fue nuestro nombre de pila (que todavía conservamos) que infundiría respeto a amigos y enemigos.

Desde nuestra edad de 15-16 años nos tocaba hacer de humildes sobre todo en el comedor y la capilla donde coincidíamos con aquellos venerables ancianos (tenían 24 años) que próximos a cantar misa vestían ya de sotana.

Estrenamos superiores nuevos: D. Mariano, rector del Seminario durante varios años. D. Javier Osés (futuro Obispo), prefecto de Filosofía, hombre querido y apreciado por todos. Recordamos sus charlas sobre política y temas de actualidad, algo nuevo en aquel momento. D. José M^a Imizcoz, director espiritual que nos orientó en aquellos años difíciles.

Les ayudaban algunos seminaristas mayores en la tarea de acompañarnos y ayudarnos: Vicente San Martín, Ángel Echeverría y alguno más que no recuerdo.

De la mano de D. Vicente Villabriga fuimos ultimando nuestros conocimientos de Latín para prepararnos a la nueva etapa que se avecinaba.



FILOSOFÍA.- Tres cursos, de 6° a 8°. Íbamos avanzando en el camino. Las cosas empezaban a ponerse serias. Algunos profesores explicaban las asignaturas (la principal) en Latín. Había que estar atento para no perder ni ripio, aunque siempre había que pedir ayuda a los compañeros más aventajados.

Profesores competentes ante los cuales te ponías nervioso cuando te preguntaban la lección.

D. Blas Fagoaga con la Lógica y sus silogismos, escrutando con las hojas del libro a quién le tocaba preguntar.

D. Luis Goiburu con su caja de numeritos que te tocaba aunque hubieses escondido el número (“el señor x”), explicando Psicología y cuestiones tan complicadas como la impenetrabilidad (utrum possit dari impenetrabilitas ad intra quin detur impenetrabilitas ad extra. O al revés. ¡Adivina!).

D. Luis Gómez nos esperaba en 8° con la Historia de la Filosofía.

Y D. José Goñi con la Historia de la Iglesia y su pizca de ironía.

Completaban el cuadro otras asignaturas que llamábamos secundarias. ¡Si nos oyeran ahora! D. Arturo Beguiristain con la Física y sus experimentos.

D. Pedro M^a Zabalza con Matemáticas y Química, etc,etc.

A la par íbamos cultivando otras dimensiones de la persona. Eran los años en los que se crearon grupos de amistad y de reflexión. Nos daban charlas semanales normalmente sobre espiritualidad, comentarios de documentos eclesiales, retiros mensuales.

Y al acabar Filosofía el temido “examen de la vocación” que culminaba en el verano con unos días de convivencia en Bértiz. Días fuertes en que había que plantearse con seriedad nuestra decisión personal de continuar hacia el sacerdocio o abandonar el camino..

Hermosos años de nuestra juventud animados por la decisión de varios compañeros que sintieron la llamada y siguieron la vocación misionera y ensombrecidos por el dolor y la tristeza de tener que separarnos de más de un amigo que “dejaba la carrera”.



OCTUBRE, 1.958.- Teología, cuatro cursos. Última etapa hacia el sacerdocio. El curso se había reducido notablemente. Comenzamos la Teología 27 compañeros aunque se produjeron algunas incorporaciones procedentes de otros lugares (tardíos, etc.)

NOVEDADES: Cambio de pabellón, convivencia con gente seria, fajín negro distintivo de los teólogos. Nuevos superiores y profesores, asignaturas elevadas. En fin, había que tomarse la vida en serio.

Continuaba de rector D. Mariano Laguardia. Estrenamos padre espiritual, Carmelo Velasco, peraltés serio y austero. Prefecto de teólogos D. José M^a Pérez Lerendegui que intentaba hacerse jovial y cercano. Les ayudaban otros: Valeriano Ilarraz (ya sacerdote) y alguno más que no recuerdo.

Asignaturas elevadas: Teología, Moral, Sgda. Escritura, Derecho Canónico, Liturgia, Sacramentos, etc.

Sabios profesores, algunos eminentes: Agustín Arbeloa, Pedro Mellado, José Nagore, Lezaun, Apecechea, (Velilla). Antonio Sagasetta nos introdujo en temas sociales.

Junto a eso se intensificaba nuestra formación espiritual con charlas, retiros mensuales, ejercicios espirituales a comienzo del curso.

Además de las celebraciones comunitarias se intensifica la oración individual y la dirección espiritual.

En estos cursos abandonaron los últimos compañeros porque no veían clara su vocación.

A comienzos del tercer curso hubo cambios importantes.

D. Mariano Laguardia cesa como rector y ocupa su puesto D. Carmelo Velasco.

Es el primer síntoma de los problemas que pronto afectarían al Seminario y, en general, a la formación que se impartía en los centros de preparación para el sacerdocio.

Algunos años más tarde (unos pocos) el Seminario conocería una profunda transformación. La mayoría de seminaristas teólogos abandonaría el Seminario como lugar de residencia y pasarían a vivir en pisos o en pequeñas residencias de grupos más reducidos.

Esto trajo consigo la dispersión y nuevos planteamientos en la forma de vida del sacerdote que, al final, derivó en el retraso de la ordenación y en el descenso de vocaciones y de sacerdotes.

Jesús Lezaun, Javier Osés y Jesús Armendáriz como Rectores del Seminario en esa época fueron testigos de esta profunda evolución.

Para nuestro curso se fue acercando poco a poco la hora de la verdad con aquellos momentos emocionantes: “la tonsura” que suponía el ingreso en el “status clerical”, vestir de sotana que cambiaba nuestra imagen ante el pueblo y recibir las “Órdenes Menores”.

Más adelante Subdiaconado y Diaconado que nos daba la facultad de intervenir y participar en las celebraciones.

Últimos retoques con ejercicios espirituales intensos y ya estaba todo preparado para el gran momento: la ORDENACIÓN SACERDOTAL.

El Alaiak entraba a formar parte del Presbiterio Diocesano.

En el año 1.962 en distintas tandas nos fuimos ordenando todos los compañeros.

Lo que había comenzado en 1.950 terminaba en 1.962 tras un largo peregrinar de 12 años.

El Seminario entregaba a la Diócesis 34 nuevos sacerdotes llenos de juventud y de ilusión dispuestos a trabajar allí donde nos enviara el Obispo.

Y aquí termina la historia. Bueno, la historia del Seminario porque la historia de verdad es la que comienza ahora.

Pero esa es otra historia.

Alaiak



LOS DESIERTOS DE LA VIDA

Hace 50 años un numeroso grupo de jóvenes recibíamos la Ordenación Sacerdotal

La mayoría de nosotros en esa querida capilla del Seminario que nos trae tantos recuerdos y revive tantas emociones. Éramos 34 jóvenes llenos de ilusión y de entusiasmo.

Salimos del Seminario con 25 años y allí nos esperaba un gran campo de trabajo: a unos la parroquia, a otros la enseñanza en los colegios, a otros el inmenso campo de las misiones.

Y a todos el afán de anunciar y proclamar la Buena Noticia del evangelio.

Bien pronto nuestros deseos y afanes tuvieron que confrontarse con la realidad y los problemas de la vida.

En el largo caminar de nuestros 50 años nos ha tocado atravesar circunstancias diversas porque la nuestra ha sido la generación de los cambios. Alguien decía con cierto humor que no hemos ganado para sobresaltos..

.- Justo al terminar los estudios en el año 62, ese mismo año en Octubre se abrió el Concilio Vaticano II (acabaría en el año 65) que supuso un gran cambio y una renovación profunda en la vida de la Iglesia.

La liturgia, catequesis, la pastoral, la concepción misma de la Iglesia experimentó una revisión. Tuvimos que cambiar nuestros esquemas y acomodarnos a la nueva situación.

.- Por los años 75 nos tocó de lleno vivir la transición de una dictadura de 40 años a una incipiente democracia que salvando a duras penas dificultades y obstáculos consiguió establecerse en nuestro país. Poco a poco fueron llegando los cambios en la vida social, cultural, política. Cambios que también afectaron a la Iglesia.

.- Todo ello trajo consigo el fenómeno llamado “la secularización”, en el que todavía estamos inmersos, que ha traído desasosiego y preocupación y nos ha dejado cambios profundos en la manera de concebir el mundo y ha cambiado nuestras formas de vida. La secularización ha cambiado la vida de muchas personas. También de muchos sacerdotes y compañeros.

.- Hemos vivido muchos años envueltos en las sombras de la trágica violencia que ha sufrido nuestro pueblo y hemos sufrido todos. Al fin parece que se ha impuesto la cordura que saludamos con gozo y se ha abierto un rayo de esperanza, de luz y de paz que esperamos sea definitiva.

.- Hemos conocido la tercera oleada de emigraciones. La primera fue cuando la gente de los pueblos se venía a vivir a la ciudad. La segunda la llegada de otras provincias y regiones a Navarra y zonas del norte más desarrolladas. La tercera esta última avalancha de gentes de todas partes que desborda ya todas las previsiones. Los problemas que ha creado esta nueva situación todavía están por resolver y los cambios que suponen todavía sin asimilar.

Pero el viento cambia y bien pronto van a ser nuestros jóvenes los que tengan que salir a otros países en busca de trabajo.

.- Y para que no falte nada nos ha caído encima como un fardo pesado de sobrellevar esta última crisis que afecta a toda la sociedad – crisis global, la llaman, aunque no tan global -- porque a los que más les toca sufrirla son, como siempre, los pobres.

Cincuenta años dan para mucho. Han sido años vibrantes y convulsos, años veloces. El mundo ha corrido mucho, todo ha cambiado.

Cambios en la Iglesia, en la sociedad, en la familia, en la juventud. Cambios en los valores que dominan en nuestro mundo y en nuestros ambientes.

Se acelera la rapidez de las noticias, progresan los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, los avances de la ciencia.

Total, se desvaneció nuestra sociedad de cristiandad y andamos ahora mirando al futuro con inquietud. También con esperanza.

Han sido distintas travesías por los desiertos de la vida.

Experiencias dolorosas y difíciles. También experiencias fecundas y hermosas.

Porque allí, en el desierto, estaba Dios, como en los tiempos antiguos, abriendo caminos nuevos, haciendo brotar agua donde todo parecía sequía, fortaleciendo la fe y esperanza de los que estaban cansados y acompañando siempre a su pueblo en su larga marcha hacia la tierra prometida.

Nuestro mundo de hoy está reclamando una nueva evangelización y la Iglesia está poniendo sus mejores esfuerzos en lograrlo y poder ofrecer al hombre y mujer de hoy la palabra y el mensaje de Jesús.

La mejor novedad es volver a las raíces del evangelio, presentar al mundo el mensaje, el proyecto de vida de Jesús:

“El Espíritu del Señor está sobre mí.

Él me ha enviado a anunciar a los pobres la buena noticia, a proclamar la liberación a los cautivos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.”

Jaunaren Espiritua niregan nago. Berak bidali nau
--

La novedad de la nueva evangelización será eficaz y viva si ponemos en práctica aquella primera evangelización que inició el mismo Jesús.

Termino con un recuerdo agradecido y cariñoso a nuestros 6 compañeros que hoy no están con nosotros. Federico Andueza (1.982) – Alfredo Alústiza (1.989)- Miguel Angel Sada (1.994) - José M^a Asurmendi (2.003) – Jesús Tomás Burgaleta (2.007) – Francisco Valdemoros (2.010). Partieron ya a la casa del Padre.

Ellos han cumplido fielmente la misión que se les confió y en ellos se han cumplido las palabras del apóstol: “vi un cielo nuevo y una tierra nueva”.

Siguiendo sus pasos seguiremos nosotros construyendo una tierra nueva y esperando un cielo nuevo.

Descansen en la paz del Señor. Jaunaren pakean atseden izan dezatela.



IN MEMORIAN

Haize argi baten boladan zoaz,
Mugaz bestalde, izarren gora.
Bilatzen zaitut eta ez zaude,
Bizitzen zaitut muinaren barne



P.D.- En nuestros 50 años de sacerdocio hemos conocido a seis Papas:
Pio XII – Juan XXIII – Pablo VI – Juan Pablo I – Juan Pablo II
y Benedicto XVI

Y en nuestra Diócesis a ocho Obispos:
Enrique Delgado Gómez – Arturo Tabera – (Angel Riesco) –
José Méndez -- (José M^a Larrauri) - José M^a Cirarda –
Fernando Sebastián y Francisco Pérez.

Y lo que nos queda.

Felicidades, Alaiak. Zorionak

Jesús Mari Astiz

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

SALUDO DE ENTRADA

Excmo. Sr. Arzobispo D. Francisco, hermanos sacerdotes que celebramos las Bodas de Oro y Plata, queridos sacerdotes presentes y hermanos, familiares todos, amigos que habéis querido uniros a esta celebración:

HOY ES UN DÍA DE FIESTA.

Porque reunimos 18 sacerdotes que celebramos las Bodas de Oro, 9 que celebran las Bodas de Plata, compañeros que sirvieron a la Iglesia algunos años y luego siguieron otros caminos y un grupo tan numeroso de sacerdotes junto a nuestro Obispo es un motivo de gozo y alegría.

Y reunimos en esta capilla del Seminario, testigo en nuestra juventud de tantas luchas, dudas, tribulaciones, pero también de tantos ratos de oración, pláticas, fervores y gracias del Señor es doblemente gratificante porque podemos mirar hacia atrás con la conciencia de una vida lograda y fecunda no siempre escrita con páginas luminosas pero sí vivida con esfuerzo y fidelidad.

Y lo hacemos en el marco de la Eucaristía, el sacramento del amor en el que Xto. nos amó y nos ama con amor entrañable llamándonos amigos y ayudándonos a ejercitarnos en el amor hasta conseguir el aire y estilo de Xto.

HOY TAMBIÉN ES UN DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS.

Todos los días en la Eucaristía decimos que verdaderamente es justo y necesario que demos gracias a Dios.

Creo que nunca como hoy podemos decir con tanta verdad estas palabras.

Se ha dicho que el agradecimiento es el lenguaje del corazón ante el don recibido.

Decía el insigne canciller y mártir inglés Tomás Moro que la muchedumbre escribe los beneficios recibidos en arena y esculpe en mármol las ofensas y agravios. Que no nos pase a nosotros lo mismo.

Que no seamos como los niños que continuamente tienen las manos abiertas para recibir pero que les cuesta decir gracias.

Hoy, amigos, damos gracias a Dios que un día nos eligió para ser sacerdotes y nos envió a distintos lugares de nuestra Diócesis y también a otros lugares del mundo como África, América, Japón para ejercer el sacerdocio durante estos largos años y para desarrollar las cualidades que Él nos ha regalado.

Gracias también a nuestros padres y familiares que tanto han influido en nuestra vida.

Gracias a nuestros superiores, amigos y a todas las personas que nos han acompañado en nuestra vida. Y a todos los que con su cariño, amor, consejos y ejemplo nos han ayudado a madurar como personas y sacerdotes.

Creo sinceramente que 50 años y 25 años de sacerdocio es motivo más que suficiente para tener la sensación de que en medio de nuestras limitaciones y deficiencias, al compás de la batuta divina, hemos logrado interpretar una compleja partitura que sin duda ninguna rezuma bendición. ¡GRACIAS, SEÑOR!

Y junto a la acción de gracias UNA RENOVACIÓN EN NUESTROS DESEOS Y ESPERANZAS.

El fuego de nuestro sacerdocio y nuestra alegría de vivir quizás no tenga la fogosidad y el brillo de nuestros primeros años pero creo que podemos seguir iluminando y animando a las comunidades de nuestra tierra con las virtudes y experiencias conseguidas a través de nuestra larga vida sacerdotal.

Amigos, que Dios nos llene a todos de salud, paz e ilusión durante toda nuestra vida. Y que esta fiesta que juntos celebramos nos ayude a todos a potenciar los vínculos del amor que tan felices nos hacen a los hombres.

Juan José Cambra



A los compañeros de Alaiak

En las bodas de oro (1962-2012)



Gaudeamus igitur, senes dum sumus
(‘gocemos, pues, mientras somos ancianos’),
viejos, mas pidiendo guerra. Alegrémonos
por estar congregados
tras marejadas de lustros y de ausencias,
en nuestro seminario.

Desde la rosa de los vientos de Navarra
a él todos llegamos,

en la resaca de unos sanfermines,
casi hace ya sesenta y dos años.

Vinimos, la ilusión en la pupila,
en hilván la vocación, timoratos
los montañesicos, más farrucos
los riberos, pinchos y engallados
los de la capital. *¡Oh tempora, oh mores!*

Días aquéllos radiantes o nublados,
revoltosos o píos..., un tablero
de damas, negro y blanco.

Pero en aquellas estancias prehistóricas
no faltó la amistad que urdía lazos,
crecía con las lunas
y maduraba igual que añoso caldo.

¡Qué tiempos aquellos...

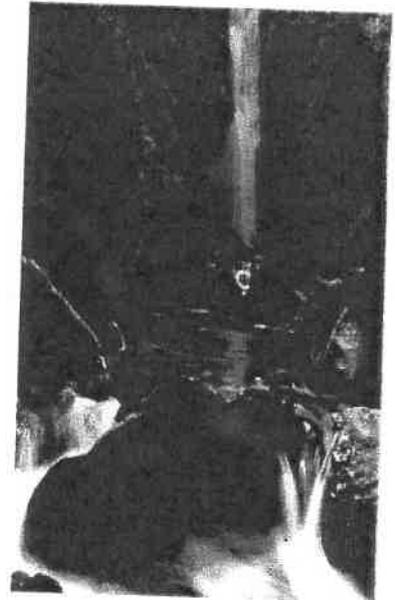
felices, tristes, inestables... raudos!

Días lluviosos en el *chiki-choko*,

o de alzar la mano

en *a mi me parece*

de arreboladas tardes de mayo...!



Mas no dejemos
que nos traspase el acero toledano
de la nostalgia: *Nuncio bobis gaudium
magnum*: que *hic et nunc*, de nuevo estamos
convocados, no ya niños o efebos,
sino con nuestro físico marcado
con signos de caducidad: el rostro
flácido, fruncido, acartonado,
y el chasis averiado entre próstatas
artrosis o lumbagos.

Maioresque cadunt altis de montibus umbrae
'Y de los altos montes caen estiradas sombras'
un verso virgiliano,
imagen de nuestro deslizamiento
por la imparable cuesta abajo
que nos lleva a un ocaso inexorable.

Algunos ya la vida tramontaron:
Asurmendi, Alústiza, Andueza,
Burgaleta, Valdemoros... izaron
el pabellón de Alaiak a las estrellas;
siervos a quien el Señor halló velando
en la alta noche.
¡Para ellos, nuestros adelantados,
el *requiem* y la *lux perpetua. Amen.*
¿Y los que aún quedamos?
Aquellos que en campo del Señor
empuñan el arado,
y los ex que emprendieron otros rumbos,
hoy aquí, aunados,
cantemos a la vida y la esperanza.

Que el *Fugit irreparabile tempus*
(‘huye el tiempo irreparable’)
cual río heraclitiano.
no nos suma, a la caída de la tarde,
en acre desencanto.



Brindemos, y alcemos nuestros cálices,
del vino de amistad colmados,
al Dios que alegró la juventud primera.
Que haga llover a nuestras almas-páramos
la gota portadora
de aquella ilusión con que ganamos
al fiero Aquilón, o el premio al villancico,
cuando a Machín remedábamos,
románticos, aquél
campanitas que vais repicando.

No más amigos. Que el Alaiak
sea siempre y por todos evocado.
Que nuestra amistad crezca a cada hora.
Que de Dios el amparo
no nos falte en la vida.
Y un ruego párvulo:
que, en adelante, con algo más frecuencia
volvamos a juntarnos.
Salutem plurimam.

Félix Sanz

